

VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica

Volume 7 | Número 2 | Julho – Dezembro 2013

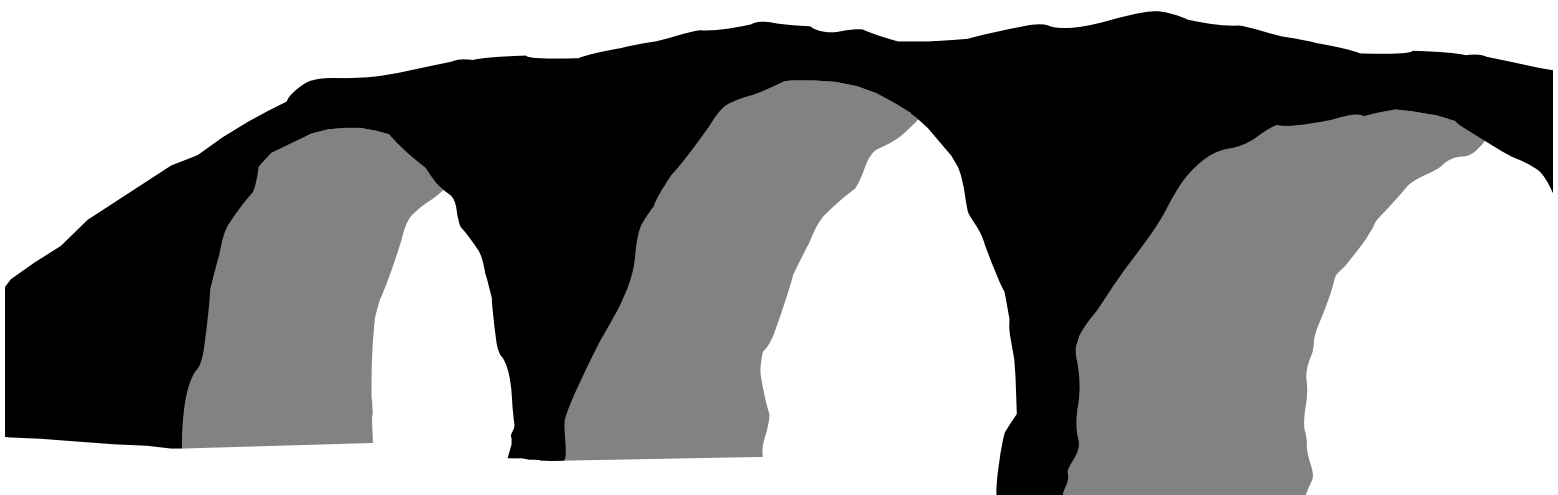
ISSN 1981-5875

ISSN (online) 2316-9699

**SUNA ESTANCIA GANADERA PAMPEANA
DEL SIGLO XIX: ZOOARQUEOLOGÍA
EN EL SITIO EL SANTUARIO I, MAGDALENA,
BUENOS AIRES (ARGENTINA).**

**A LIVESTOCK ESTABLISHMENT ON THE PAMPAS
IN THE NINETEENTH CENTURY. ZOOARCHAEOLOGY
IN EL SANTUARIO I, MAGDALENA,
BUENOS AIRES, ARGENTINA.**

María Soledad García Lerena y Luis Manuel del Papa



**UNA ESTANCIA GANADERA PAMPEANA
DEL SIGLO XIX: ZOOARQUEOLOGÍA
EN EL SITIO EL SANTUARIO I, MAGDALENA,
BUENOS AIRES (ARGENTINA).**

**A LIVESTOCK ESTABLISHMENT ON THE PAMPAS
IN THE NINETEENTH CENTURY. ZOOARCHAEOLOGY
IN EL SANTUARIO I, MAGDALENA,
BUENOS AIRES, ARGENTINA.**

María Soledad García Larena¹ y Luis Manuel del Papa²

REUSMO

Este artículo presenta os resultados da análise de restos faunísticos do El Santuario I (Partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires, Argentina), num contexto que o coloca na segunda metade do século XIX e é interpretado como uma área de consumo e descarte dos trabalhadores rurais, e tarefas relacionadas com a produção pecuária desenvolvida em uma finca. O objetivo do trabalho é a comparação das espécies domésticas utilizadas, *Ovis aries* e *Bos taurus*, enfocando nas práticas de procesamiento, consumo e eliminación. As estratégias de gestão e exploração do gado são caracterizadas neste ambiente ao longo do tempo, introduzindo estas práticas em diferentes escalas de análise, em particular no contexto da economia regional.

Palavras chave: Zooarqueología histórica, bovinos e ovinos, finca e trabajadores rurais, pampa argentina.

1 Becaria UNLP y Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 64 y 120 s/n, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina.
E-mail: soledad.garcia.larena@gmail.com

2 CONICET y Cátedra de Anatomía Comparada, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 64 y 120 s/n, La Plata (1900), Buenos Aires, Argentina.
E-mail: loesdelpapa@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados del análisis de los restos faunísticos provenientes del sitio El Santuario I (Partido de Magdalena, Provincia de Buenos Aires, Argentina), con un contexto que lo ubica en la segunda mitad del siglo XIX y que se interpreta como un área de consumo y descarte de trabajadores rurales, relacionado con las tareas pecuarias desarrolladas en un establecimiento productivo. El objetivo del trabajo es realizar una comparación de las especies domésticas utilizadas, *Ovis aries* y *Bos taurus*, particularizando en las prácticas de preparación, consumo y descarte de ambas. Se caracterizan estrategias de manejo y explotación del ganado en esta estancia a lo largo del tiempo, insertando estas prácticas en distintas escalas de análisis, en particular en el marco de la economía regional.

Palabras clave: zooarqueología histórica; ganado vacuno y ovino; estancia y trabajadores rurales, región pampeana argentina.

ABSTRACT

This paper presents the results of faunal remains analysis from El Santuario I (Magdalena, Province of Buenos Aires, Argentina), with a context of the second half of the nineteenth century which is interpreted as a consumption and disposal area of rural workers, related to livestock production developed in an establishment. Its goal is to draw a comparison between the domestic species used, *Ovis aries* and *Bos taurus*, with a special focus on preparation, consumption and disposal practices. We characterized management strategies and exploitation of livestock in time which placed these practices in different scales of analysis, particularly in the context of the regional economy.

Key words: historical zooarchaeology, livestock, rural workers, argentinian pampas.

INTRODUCCIÓN

La arqueología histórica rural, que constituye el marco general de este trabajo, está orientada principalmente al estudio de contextos productivos como chacras y estancias, lo cual posibilita el abordaje de problemáticas vinculadas a la circulación de bienes, prácticas de consumo y la vida cotidiana de diversos sectores rurales (Brittez 2004). De esta forma, el abordaje de las prácticas cotidianas de consumo alimenticio es una de las aproximaciones de los estudios en zooarqueología histórica; así también posibilita interpretar el manejo del ganado en las estrategias productivas implementadas y sus cambios a través del tiempo, en el marco del proceso amplio y complejo de conformación de la sociedad moderna. Los estudios realizados en zooarqueología histórica en Argentina se han centrado en tres ejes principales: contextos urbanos, asentamientos militares y de producción rural. Los dos primeros contextos mencionados han tenido un importante desarrollo, en donde se destacan los trabajos en la ciudad de Buenos Aires (Silveira 1999, 2008) y en asentamientos militares de frontera de la provincia de Buenos Aires (*e.g.* Gómez Romero y Ramos 1994, Merlo 2006). Sin embargo, la zooarqueología histórica rural realizada en contextos productivos criollos, no ha recibido la misma atención por parte de los investigadores, con algunas excepciones (Bagaloni y Carrascosa Estenoz 2013; Brittez 2000, 2004 y 2009; Lanza 2006, entre otros). En este sentido, Brittez (2009) realiza una síntesis comparativa de los estudios realizados en la región pampeana, a la vez que plantea la necesidad de realizar nuevos y profundos análisis para avanzar en las interpretaciones de prácticas alimenticias en contextos productivos a nivel regional.

En trabajos previos se ha realizado una caracterización general del sitio El Santuario I (García y Paleo 2012) y se presentaron los primeros resultados del análisis de una muestra de los materiales zooarqueológicos, interpretándose prácticas alimenticias de los trabajadores rurales de la zona y estrategias de explotación del ganado (García y del Papa 2012). En esta oportunidad el objetivo del presente trabajo es actualizar la información general, a partir de la ampliación de la muestra analizada, y realizar una comparación detallada de las especies domésticas utilizadas, *Ovis aries* y *Bos taurus*, particularizando en las prácticas de preparación, consumo y descarte, así como en las estrategias de manejo y explotación de las mismas, insertándolas en el marco de la economía regional.

EL SITIO EL SANTUARIO I

El sitio El Santuario I se encuentra ubicado en las coordenadas 35° 9' 7'' de latitud Sur y 57° 22' 18'' de longitud Oeste en el campo homónimo, sobre la Ruta Provincial n° 11, aproximadamente a 3 km de la costa del Río de la Plata en el partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires, Argentina (Figura 1). El sitio está emplazado a unos 3 msnm, sobre un cordón de conchilla cubierto por un bosque nativo de tala (*Celtis tala*) y coronillo (*Scutia buxifolia*) (García y Paleo 2012). Mediante excavaciones sistemáticas (ver detalles en García y Paleo 2012 y García y del Papa 2012), se ha recuperado en el sitio un total de 9390 elementos, de los cuales 4503 corresponden a fragmentos vítreos, 4775 son restos arqueofaunísticos, 43 restos metálicos, 20 fragmentos de cerámica (caolín) y 49 elementos en la categoría “otros” (restos vegetales, líticos, malacológicos y de construcción; García y Paleo 2012; García y del Papa 2012; García *et al.* 2012; García *et al.* 2013). A partir del análisis de la procedencia y cronología de los elementos recuperados, se sitúa al sitio arqueológico en la segunda mitad del siglo XIX. El análisis de los materiales fue articulado con fuentes documentales tales como mapas, planos catastrales, duplicados de mensura, sucesiones, periódicos y crónicas de viajeros del siglo XIX, lo cual ha permitido una interpretación más completa del contexto. A partir de las evidencias tanto documentales como escritas, se interpreta a este sitio como un área donde se realizaron prácticas alimenticias ligadas al consumo y descarte de alimentos y bebidas en vinculación con las tareas agropecuarias desarrolladas en una estancia o establecimiento productivo (García y Paleo 2012).

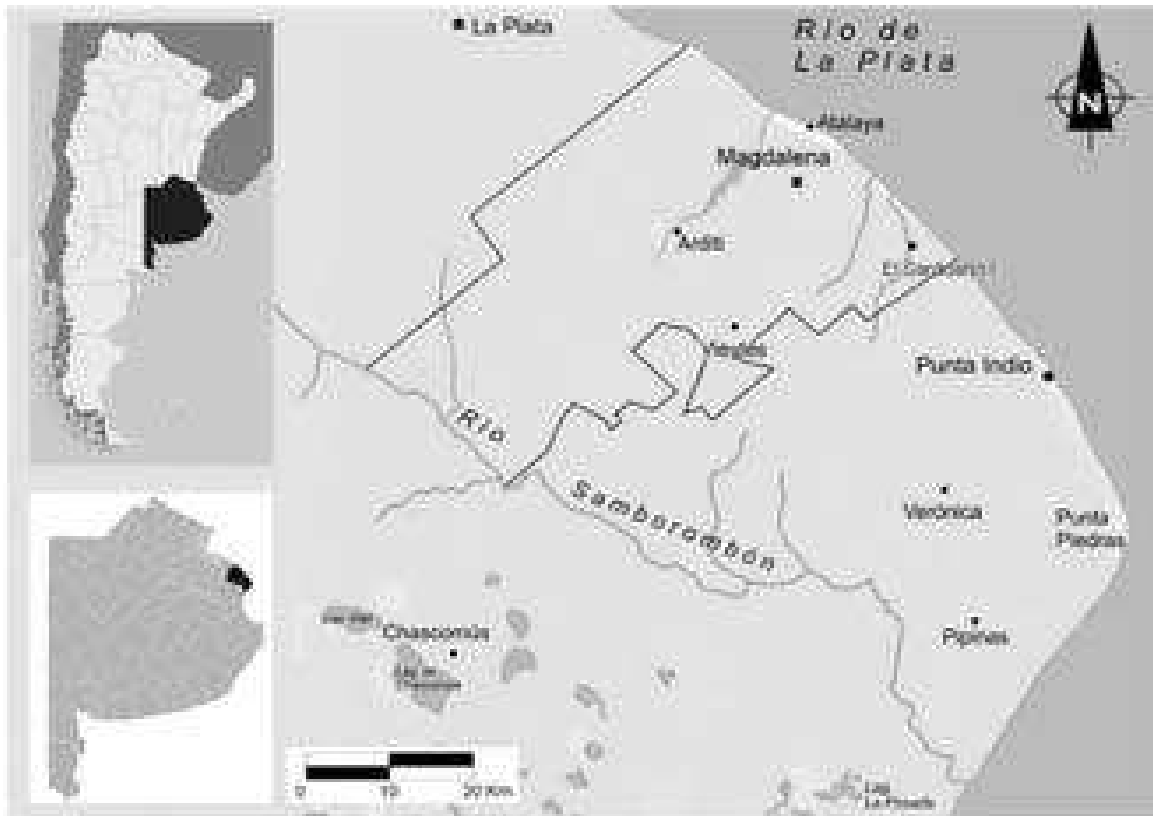


Figura 1: Ubicación del sitio El Santuario I, partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires, Argentina.

La zona de estudio, registra una amplia historia productiva dedicada a la ganadería que comienza con los repartos de tierras del siglo XVII y que continúa hasta la actualidad. El análisis del contexto arqueológico sugiere la reocupación del sitio en sucesivas oportunidades, constituyendo este lugar un punto estratégico en relación a la cercanía de los puestos de estancia, al camino de comunicación a Magdalena y Buenos Aires y a las fuentes de agua, sumado a la protección brindada por el bosque de tala. Asimismo, los indicadores socioeconómicos registrados (bebidas económicamente accesibles para la época, pipas de caolín, botones de pasta de vidrio), señalan a los trabajadores rurales, puesteros y peones, como posibles generadores del contexto (García y del Papa 2012; García y Paleo 2012).

ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

En continuidad con la adopción teórico-metodológica previa (García y Paleo 2012; García y del Papa 2012) se propone realizar un análisis de las prácticas sociales que emergen a partir de la conformación de la sociedad

moderna (Orser 1996, 2000), ya que desde esta concepción se propone pensar en y desde la “pluralidad” a los sectores sociales que no registraron su propia historia permitiendo así evidenciar historias alternativas a las “versiones oficiales”, construyéndose múltiples versiones subjetivas (Zarankin y Senatore 2007). Por lo tanto, resulta necesario que se revaloricen los procesos locales y las múltiples trayectorias ocurridas en el largo proceso de consolidación de la sociedad moderna ligada a la conformación de un modo de producción capitalista, que es considerado heterogéneo, en donde se pone especial atención a la adopción activa de ideas y materialidades, así como a las resistencias de los actores sociales implicados (Funari *et al.* 1999).

En este sentido, como perspectiva de trabajo resulta necesaria la interrelación y articulación de las distintas escalas de análisis, de manera tal que refleje con una mirada complejizadora las relaciones sociales que se dieron en cada una de ellas, sus lógicas, su materialidad y espacialidad específica (García y Paleo 2012).

En este marco, y considerando que aporta elementos para reflexionar sobre el proceso de conformación de la sociedad moderna, se pretende realizar un análisis de las prácticas de alimentación de un conjunto de trabajadores rurales en la segunda mitad del siglo XIX. Estas prácticas son entendidas como un conjunto que involucra representaciones y dimensiones de la vida social, tanto biológicas, como económicas y culturales que permiten concebir a la alimentación como un fenómeno complejo en tanto práctica social (Brittez 2009; Landon 1996; Marschoff 2007). Asimismo, la articulación de distintas escalas de análisis (el sitio arqueológico, la estancia, la región y una escala global), posibilita abordar la problemática en forma integral y en el largo plazo temporal.

En cuanto a la información histórica se han relevado las sucesiones de la estancia desde fines del siglo XVIII hasta fines del siglo XIX (Archivo General de la Nación -AGN- Sucesiones 5784, 5796 y 8548) y duplicados de mensura (Archivo Histórico de Geodesia y Catastro, Ministerio de Obras Públicas de Buenos Aires. Magdalena n° 262 y 311), con el fin de obtener información acerca de las actividades productivas de la misma. Se concentró la atención en los aspectos relacionados al uso y manejo del ganado en contextos productivos para la época, al uso de los espacios de la estancia, mano de obra utilizada y otros indicadores sobre la orientación productiva.

Desde la perspectiva teórica y metodológica adoptada, se considera que ambos *corpus* de información (material y documental) tienen distinta naturaleza, escala y resolución, así como la información que brindan y su rol en el seno de las prácticas sociales difiere por las condiciones de su producción y utilización (Buscaglia 2010). Las fuentes y los elementos del registro arqueológico son los

resultantes de un mismo proceso social, que deben ser integrados en el proceso interpretativo (Moreland 2006; Wilkie 2006). Por lo tanto, en este trabajo se utilizan estas líneas de evidencias de manera combinada, que se refieren entre sí mutuamente y que servirán para interpretar y explicar de forma integrada el registro material e histórico.

MATERIALES Y MÉTODOS DE ANÁLISIS ZOOARQUEOLÓGICO

Siguiendo con la perspectiva metodológica implementada y desarrollada en el trabajo previo (García y del Papa 2012), los materiales arqueofaunísticos fueron determinados taxonómicamente y se ha llegado a distintos niveles jerárquicos debido al grado de fragmentación de los especímenes óseos. En la categoría Mammalia se ha diferenciado en rangos de tamaño: medianos (entre 10 kg y 50 kg, en este caso representados por *Ovis aries* y *Ozotoceros bezoarticus*) y grandes (> a 50 kg *e.g.* *Bos taurus*). Para desarrollar el objetivo de este trabajo se decidió agrupar las categorías específicas *Bos taurus* y *Ovis aries* con sus respectivas categorías abarcativas de mamíferos. En este sentido se denominó M1 al agrupamiento entre *B. taurus* y Mammalia (grande), y M2 al agrupamiento entre *O. aries* y Mammalia (mediano). Cabe mencionar que si bien la categoría Mammalia (mediano) incluye a *O. bezoarticus* (sólo se asignaron un bajo número de dientes a esta especie), consideramos que la mayoría de los especímenes en este rango de tamaño corresponden a *O. aries*, especie mayormente representada en la muestra.

Con el fin de caracterizar la abundancia taxonómica se calcularon los estimadores NISP (*number of identified specimens per taxon*) y MNI (*minimum number of individuals*), este último según criterios de lateralidad y edad (Mengoni Goñalons 1999). En cuanto a la representación de partes esqueléticas se realizaron los cálculos de MNE (*minimum number of elements*) y MAU% (*standardized minimum number of animal units*) (Binford 1984; Mengoni Goñalons 1999).

Se estimó el grado en que la muestra fue afectada tanto por procesos naturales como por factores intrínsecos de los huesos. En este sentido se tuvieron en cuenta aquellas modificaciones de la superficie ósea que indican la incorporación al registro por depredadores naturales (*e.g.* carnívoros), la alteración del registro por roedores, raíces, depositaciones químicas (Lyman 1994) y los estadios de meteorización según Behrensmeyer (1978). Por su parte, para medir el impacto de los factores intrínsecos de los huesos en la preservación del conjunto, se correlacionó a través del coeficiente de Spearman la representación de partes esqueléticas (expresada en MAU%) y la densidad mineral ósea (DMO) propuestas para los taxones representados (*O. aries*, Symmons 2004) o

de una estrecha relación taxonómica (para *B. taurus* se utilizaron los valores del bóvido *Connochaetes taurinus*, Lam *et al.* 1999). A su vez, se considera el índice de fragmentación (NISP/MNE, Lyman 1994) para las categorías *B. taurus*, Mammalia (grande), *O. aries*, Mammalia (mediano), M1 y M2. Cabe aclarar que el valor obtenido para las categorías M1 y M2 se calculó mediante la suma de las unidades de NISP y MNE de los taxones que las incluyen. El porcentaje de elementos enteros junto al índice de fragmentación permite observar posibles patrones de procesamiento o destrucción diferencial entre las mismas.

Con el fin de estimar pautas de procesamiento, consumo y descarte por los antiguos pobladores, se analizaron las marcas de corte, las fracturas intencionales y la termoalteración. Con respecto a las marcas de corte, se infirió la actividad que las produjo (desarticulación, descarte, cuero, machacado), siguiendo los criterios de Binford (1981).

Las fracturas intencionales fueron analizadas por el estado del hueso cuando se produjo la fractura a través del índice de fractura fresca o *FFI* (*Fracture Freshness Index*) de Outram (2002), clasificándolas en frescas (valores 0, 1 y 2 del *FFI*), intermedias (valores 3 y 4) y secas (valores 5 y 6) (García y del Papa 2012). Por otra parte, se clasificaron las fracturas por su morfología con el fin de observar patrones de cocción o consumo (De Nigris 1999).

La determinación de la termoalteración, así como su grado de incidencia y estado del elemento cuando se produjo la acción de este agente, se realizó en base a criterios obtenidos en trabajos experimentales (Cain 2005; Merlo 2006; Shipman *et al.* 1984; Stiner *et al.* 1995). Se utilizaron como criterios principales el color, la textura y la uniformidad de estos atributos, utilizando las categorías básicas de termoalteración: huesos quemados (color marrón oscuro a negro); huesos carbonizados (color negro) y huesos calcinados (color gris a blanco).

Para analizar la estructura de edad de la muestra de *O. aries* se consideraron los estadios de fusión de epífisis propuesto por Zeder (2006), en el caso de *B. taurus* se siguieron los criterios de Silver (1969). En este sentido, se agruparon las edades para ambas especies en tres categorías: crías (0 a 12 meses de edad), juveniles-subadultos (12 a 30 meses de edad) y adultos (más de 30 meses de edad). En el caso de la determinación de la edad por la erupción y desgaste dentario a partir de las mandíbulas, sólo se realizó en *O. aries* (siguiendo a Zeder 2006) ya que no se recuperaron dientes ni restos craneanos de *B. taurus*.

RESULTADOS

CARACTERIZACIÓN GENERAL DE LA MUESTRA

De los 4775 especímenes óseos analizados, 2178 fueron asignados a alguna categoría taxonómica, que representa un 45,61% de la muestra y son presentados en la Tabla 1. Los restos no identificados corresponden en su mayoría a especímenes menores a 2 cm, por lo que su determinación en alguna categoría anatómica y taxonómica resulta dificultosa. Las especies domésticas (en primer lugar *Ovis aries* y en segundo lugar *Bos taurus*) predominan tanto a través del NISP como del MNI. La muestra presenta una gran cantidad de especímenes de las categorías que incluyen a las anteriores (Mammalia, Artiodactyla y Ungulata) (Tabla 1). Las especies silvestres están escasamente representadas, entre las que se encuentran *Rhea americana*, *Ozotoceros bezoarticus* y *Myocastor coypus* (Tabla 1). Cabe mencionar que los restos de *R. americana* corresponden a cáscaras de huevo. Por otro lado, también se registran en baja presencia de categorías taxonómicas más abarcativas, como Clase (Aves), Infraclase (Teleostei), Orden (Passeriformes), Familia (Dasypodidae) y Género (*Ctenomys*) (Tabla 1). Como se ha señalado, en este trabajo se puntualiza el análisis de las especies domésticas y las categorías abarcativas que las incluyen.

| Taxón | Nombre común | NISP | NISP% | MNI |
|-------------------------------|----------------------|-------------|------------|-----|
| Teleostei | | 10 | 0,45 | |
| Aves* | | 8 | 0,36 | 1 |
| Aves | | 7 | 0,32 | |
| <i>Rhea americana</i> * | Ñandú | 14 | 0,64 | |
| Passeriformes | | 1 | 0,04 | 1 |
| Mammalia (indeterminado) | | 183 | 8,40 | |
| Dasypodidae | Armadillos | 1 | 0,04 | 1 |
| Mammalia (grande) | | 172 | 7,89 | |
| Bovidae | | 1 | 0,04 | |
| <i>Bos taurus</i> | Vaca | 69 | 3,16 | 5 |
| Mammalia (mediano) | | 1183 | 54,31 | |
| Artiodactyla | | 29 | 1,33 | |
| Ungulata | | 21 | 0,96 | |
| <i>Ovis aries</i> | Oveja | 469 | 21,53 | 14 |
| <i>Ozotoceros bezoarticus</i> | Venado de las pampas | 5 | 0,22 | 1 |
| <i>Ctenomys</i> sp. | Tuco-tuco | 2 | 0,09 | 1 |
| <i>Myocastor coypus</i> | Coipo | 3 | 0,13 | 1 |
| Total | | 2178 | 100 | |

Tabla 1: Abundancia taxonómica en El Santuario I. * Cáscaras de huevo.

En cuanto a la preservación del conjunto, concuerda con los resultados preliminares (García y del Papa 2012). En este sentido, se infiere un enterramiento relativamente rápido de los materiales por presentar estadios bajos de meteorización (el 98,8% con estadio 1 y el 1,2% con estadio 2). También se observa una baja frecuencia de marcas de raíces (4,6%), de marcas de roedores (1,39%), de carnívoros (0,59%) y de pátinas por depositación química en forma de manchas (0,23%), destacándose aquellas de óxido de manganeso (N = 8) y en menor proporción por las de óxido de hierro (N= 3). Esta baja frecuencia de modificaciones por agentes naturales nos indica su escaso accionar en la conformación del conjunto, la alteración del registro y en el enmascaramiento de otras marcas, ya sean naturales como culturales. Con respecto a las marcas de carnívoros, se destaca que en algunos casos encontramos en el mismo elemento marcas de este agente y huellas de procesamiento antrópico (en siete casos marcas de corte y uno con una fractura fresca con negativo de lascado), lo que indicaría el acceso secundario de los carnívoros a los recursos.

El porcentaje de especímenes enteros en *B. taurus* es de 8,7% y en *O. aries* de 30,1%. Cabe señalar que en el caso del vacuno, corresponden a huesos cortos, tales como rótula (N= 4), calcáneo (N= 1) y navicular (N= 1). Por su parte, en el caso del ovino los huesos enteros tienen una mayor variedad, encontrándose representados principalmente huesos cortos (carpales, tarsales, rótula y falanges), seguidos por las vértebras y en última instancia elementos de los miembros como el fémur, la escápula, el húmero y el radio (Tabla 2). Con respecto al índice de fragmentación NISP/MNE (Lyman 1994), para *B. taurus* se ha calculado un valor de 2,42 y para Mammalia (grande) de 9,55, resultando en la categoría M1 de 5,34. Por su parte, el índice de fragmentación de *O. aries* es 1,63, en Mammalia (mediano) de 16,09 y en la categoría M2 de 5,72.

| Parte esquelética | Bos taurus | | | | | | Ovis aries | | | | | |
|----------------------|-------------------|----------|-----|-----------|------|------|-------------------|------------|-------|------------|------|-------|
| | NISP | E | % E | MNE | MAU | MAU% | NISP | E | % E | MNE | MAU | MAU% |
| Cráneo | - | - | - | - | - | - | 13 | - | - | 5 | 5 | 40 |
| Mandíbula | - | - | - | - | - | - | 21 | - | - | 6 | 3 | 24 |
| Dientes | - | - | - | - | - | - | 47 | - | - | - | - | - |
| Atlas | - | - | - | - | - | - | 3 | 2 | 66,6 | 3 | 3 | 24 |
| Axis | - | - | - | - | - | - | 3 | 2 | 66,6 | 3 | 3 | 24 |
| Vértebras cervicales | - | - | - | - | - | - | 19 | 7 | 36,84 | 13 | 2,6 | 20,8 |
| Vértebras dorsales | - | - | - | - | - | - | 43 | 19 | 44,18 | 43 | 3,07 | 24,56 |
| Vértebras lumbares | - | - | - | - | - | - | 36 | 34 | 94,44 | 36 | 5,14 | 41,12 |
| Vértebra sacra | - | - | - | - | - | - | 12 | 1 | 8,33 | 4 | 4 | 32 |
| Costillas | - | - | - | - | - | - | 58 | 2 | 3,44 | 58 | 2,4 | 19,2 |
| Escápula | - | - | - | - | - | - | 11 | 1 | 9,09 | 5 | 2,5 | 20 |
| Húmero | 1 | - | - | 1 | 0,5 | 10 | 25 | 6 | 24 | 15 | 7,5 | 60 |
| Radio | 1 | - | - | 1 | 0,5 | 10 | 18 | 2 | 11,11 | 11 | 5,5 | 44 |
| Cúbito | 1 | - | - | 1 | 0,5 | 10 | 11 | - | - | 10 | 5 | 40 |
| Carpales | - | - | - | - | - | - | 26 | 24 | 100 | 24 | 0,83 | 6,64 |
| Metacarpo | - | - | - | - | - | - | 2 | 2 | 100 | 2 | 1 | 8 |
| Pelvis | 24 | - | - | 10 | 5 | 100 | 29 | - | - | 12 | 6 | 48 |
| Fémur | 27 | - | - | 7 | 3,5 | 70 | 50 | 10 | 20 | 25 | 12,5 | 100 |
| Rótula | 4 | 4 | 100 | 4 | 2 | 40 | 1 | 1 | 100 | 1 | 0,5 | 4 |
| Tibia | 8 | - | - | 5 | 2,5 | 50 | 26 | - | - | 16 | 8 | 64 |
| Calcáneo | 1 | 1 | 100 | 1 | 0,5 | 10 | 2 | 2 | 100 | 2 | 1 | 8 |
| Astrágalo | 1 | - | - | 1 | 0,5 | 10 | 2 | 2 | 100 | 2 | 1 | 8 |
| Tarsales | 1 | 1 | 100 | 1 | 0,16 | 3,2 | 9 | 9 | 100 | 9 | 2,08 | 6,66 |
| Falanges | - | - | - | - | - | - | 2 | 2 | 100 | 2 | 0,25 | 2 |
| Total | 69 | 6 | | 32 | | | 422 | 128 | | 307 | | |

Tabla 2: Representación de partes esqueléticas (NISP, MNE, MAU y MAU%) y frecuencia y porcentaje de especímenes enteros de *B. taurus* y *O. aries*.

REPRESENTACIÓN DE PARTES ESQUELETARIAS

En *B. taurus* se observa principalmente la representación de los miembros, con una amplia mayoría del posterior y escasa del anterior (Figura 2), estando ausente los restantes elementos. La ausencia de costillas asignadas a esta especie se debería a la fragmentación, siendo computadas en la categoría más abarcativa Mammalia (grande). Asimismo, se recuperó un fragmento de apófisis transversa de vértebra lumbar asignada a esta última categoría. Por su parte, para *O. aries* se encuentra representado la mayoría del esqueleto, con cierta predominancia del miembro posterior (Figura 3). La baja representación de costillas y vértebras se puede deber a la fragmentación, siendo computadas en Mammalia (mediana).

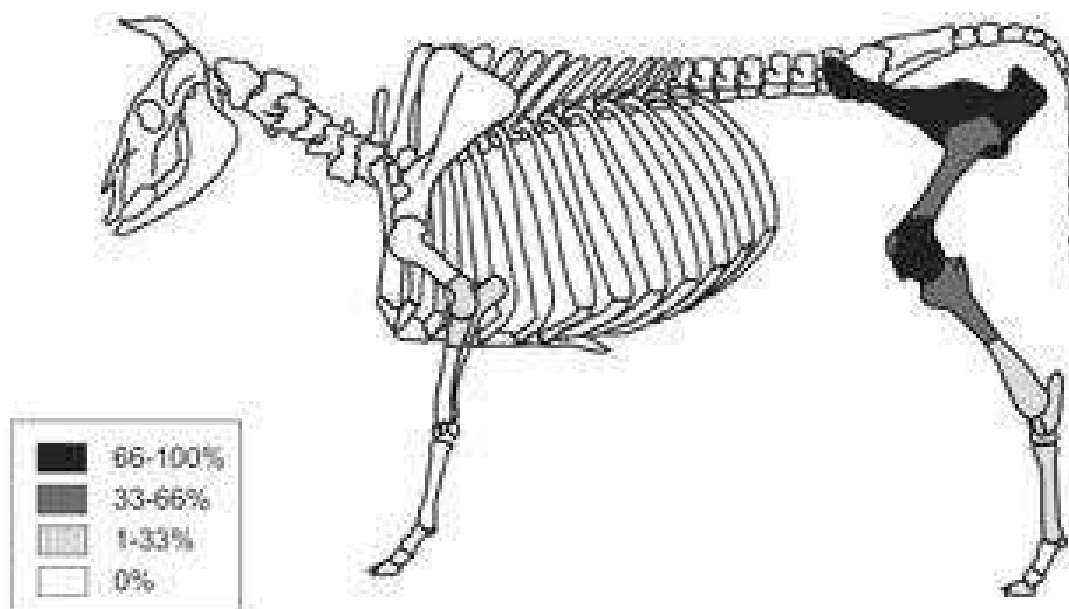


Figura 2. Representación de partes esqueléticas en *Bos taurus* (MAU%).

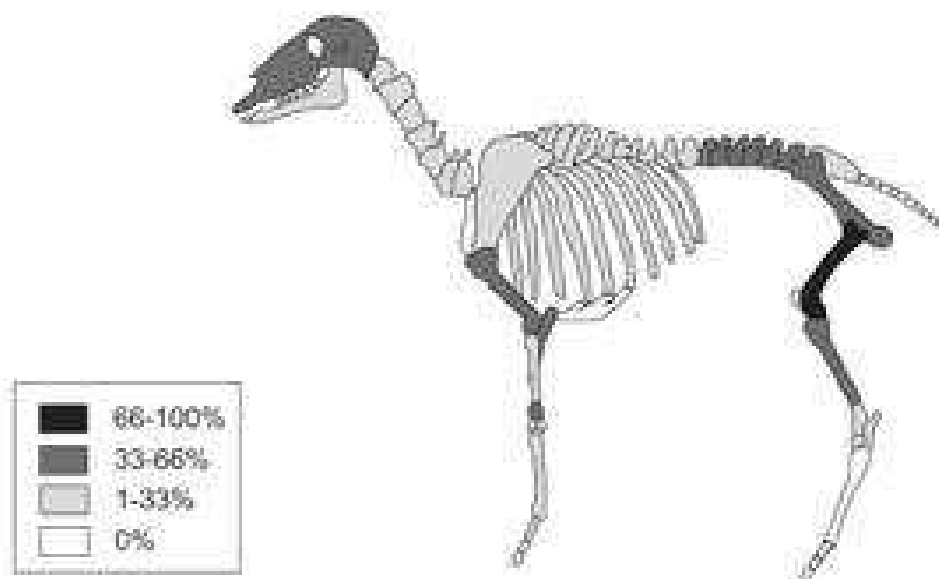


Figura 3. Representación de partes esqueléticas en *Ovis aries* (MAU%).

La representación diferencial de partes esqueléticas puede deberse a procesos de preservación, por ello se realizó una correlación entre la DMO y el MAU%, observándose valores de correlación bajos, negativos y no significativos. En el caso de *O. aries*, el valor obtenido es $r_s = -0,049$ ($p > 0.05$, $N=21$) y *B. taurus* es $r_s = -0,273$ ($p > 0.05$, $N= 57$). De esta forma, se desprende que la representación de partes no se debe a una destrucción diferencial mediada por esta variable.

Se analizan a continuación las marcas de corte, las fracturas y la termoalteración registradas en las categorías de estudio.

MARCAS DE CORTE

En la muestra no se han identificado marcas de sierra manual ni eléctrica y probablemente hayan sido producidas por filo metálico, como cuchillos. En la Tabla 3 se presentan las partes esqueléticas con marcas de corte en la categoría M1, observándose marcas producto de la desarticulación (73,5%), descarte (20%), machacado (2,85%) e indeterminadas (2,85%). En esta categoría se registra un 16,18% de especímenes con marcas de corte, la mayoría de los cuales se presentan en *B. taurus* ($N= 25$) y con menor frecuencia en Mammalia (grande) ($N= 9$).

| Elemento | Desarticulación | Descarne | Machacado | Indet. |
|-------------------------------|-----------------|----------|-----------|----------|
| Vért. lumbar, apof. trans. | | 1 | | |
| Costilla, porción proximal | 4 | 1 | | |
| Pelvis, acetábulo | 6 | | | |
| Pelvis, ilion | 2 | | | |
| Pelvis, isquion | 2 | | | |
| Pelvis, sínfisis púbica | 1 | | | |
| Fémur, porción proximal | 2 | | | |
| Fémur, diáfisis | | 4 | 1 | |
| Fémur, porción distal | 2 | | | |
| Rótula | 1 | | | |
| Tibia, porción proximal | 3 | | | |
| Tibia, diáfisis | | 1 | | |
| Astrágalo | 1 | | | |
| Calcáneo | 1 | | | |
| Hueso plano, frag. | | | | 1 |
| TOTAL | 25 | 7 | 1 | 1 |

Tabla 3: Marcas de corte y actividades inferidas en M1.

Para la categoría M2, se registra un 12,71 % de especímenes con marcas de corte, siendo la mayoría en *O. aries* (N= 137) y con menor frecuencia Mammalia (mediano) (N= 67). En esta categoría (M2) las actividades inferidas fueron clasificadas en desarticulación (62,74 %), descarnado (33,82 %), machacado (1,96 %) e indeterminado (1,47 %) (Tabla 4).

| Elemento | Desarticulación | Descarne | Machacado | Indet. |
|--------------------------|-----------------|-----------|-----------|----------|
| Atlas | 3 | | | |
| Axis | 1 | | | |
| Vértebra cervical | 5 | 1 | | |
| Vértebra dorsal | 3 | 8 | | |
| Vértebra lumbar | 6 | 8 | | |
| Vértebra sacra | 3 | | | |
| Costillas | 30 | 26 | | |
| Escápula | 2 | | | |
| Húmero, porción proximal | 10 | | | 1 |
| Húmero, diáfisis | | 4 | | |
| Húmero, porción distal | 6 | | | |
| Cúbito, porción proximal | 6 | | | 1 |
| Radio, porción proximal | 5 | | | |
| Radio, diáfisis | | 2 | | |
| Carpal | 2 | | | |
| Pelvis | 10 | 4 | | |
| Fémur, porción proximal | 15 | | | |
| Fémur, diáfisis | | 12 | 2 | |
| Fémur, porción distal | 10 | | | |
| Tibia, porción proximal | 9 | | | |
| Tibia, diáfisis | | 2 | 2 | |
| Tarsal | 2 | | | |
| Hueso largo, frag. | | 2 | | 1 |
| TOTAL | 128 | 69 | 4 | 3 |

Tabla 4: Marcas de corte y actividades inferidas en M2.

FRACTURAS

Para *B. taurus*, se reconocen 38 especímenes de huesos largos de los cuales 21 (55,3%) se encuentran fracturados. Estas fracturas se produjeron en estado fresco o intermedio en su mayoría. De acuerdo a sus características, se clasifican a su vez en helicoidales (N=13; 61,9%), helicoidal/transversal (N=5; 23,8%),

helicoidal/longitudinal (N=1; 4,79%) y transversal (N=2; 9,52%), estas últimas producidas en estado seco. Un espécimen de fémur y uno de tibia con fracturas frescas de tipo helicoidal presentan negativos de lascado. Asimismo, un fragmento de diáfisis de fémur con fractura fresca presenta una muesca. Los elementos en donde se registran las fracturas son el fémur (76,2%), tibia (14,4%), húmero (4,7%) y radio (4,7%). En la categoría Mammalia (grande), 14 especímenes de diáfisis indeterminadas presentan fracturas frescas, uno de los cuales presenta asociado un negativo de lascado. En la Figura 4 se presentan los FFI de la categoría M1 observándose una preponderancia de los elementos con fractura fresca.

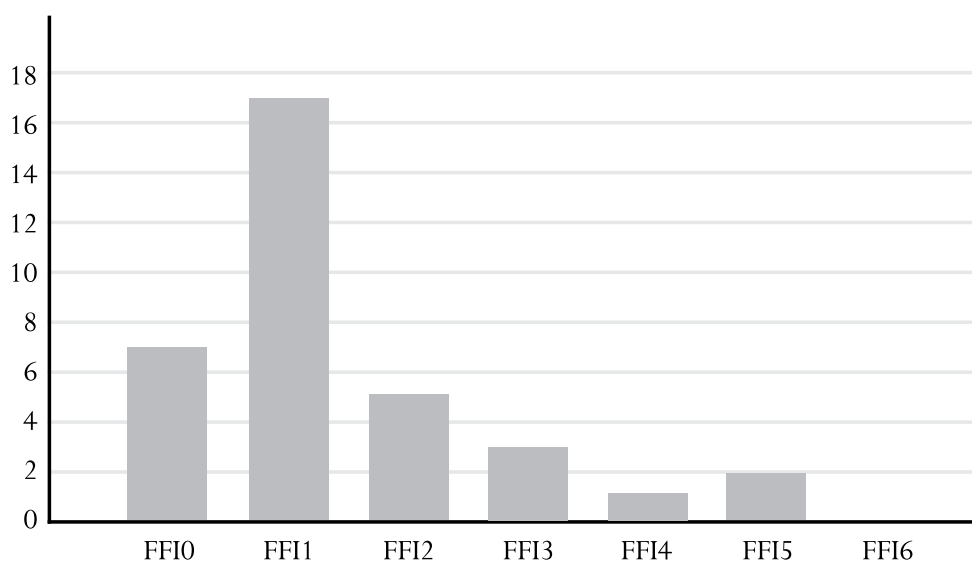


Figura 4. FFI de la categoría M1 (*Bos taurus* + *Mammalia* (grande)).

En el caso de *O. aries*, de los 119 especímenes de huesos largos presentes en la muestra se registran 64 con fracturas (53,8%). Estas fracturas son clasificadas en frescas en 33 casos (51,56%), intermedias en 16 (25%) y secas en 15 casos (23,43%). Los elementos anatómicos donde se registran las fracturas son el fémur en alto porcentaje, seguido por la tibia, el húmero y el radio. El miembro posterior presenta una frecuencia mayor de fracturas (65%) que el anterior (35%). Se encuentran asociados a las fracturas negativos de lascado en 9 especímenes, y en dos casos hoyos de percusión. Es de destacar que en el 65,5% de los elementos de este taxón existe una asociación entre la presencia de fracturas y marcas de corte. De acuerdo a la morfología de las fracturas, 22 se clasificaron como helicoidales (34,37%), 22 helicoidal/transversal (34,37%), 5 helicoidal/longitudinal (7,81%), 13 transversal (20,31%), 1 en “v” (1,56%) y 1 longitudinal (1,56%).

En la categoría Mammalia (mediano), se registran 11 diáfisis indeterminadas con fracturas, una de las cuales es fresca y está asociada a una marca de machacado. En la Figura 5 se presenta el perfil del FFI de la categoría M2 observándose una mayor cantidad de especímenes fracturados en estados intermedios y secos, a diferencia del perfil de la categoría M1.

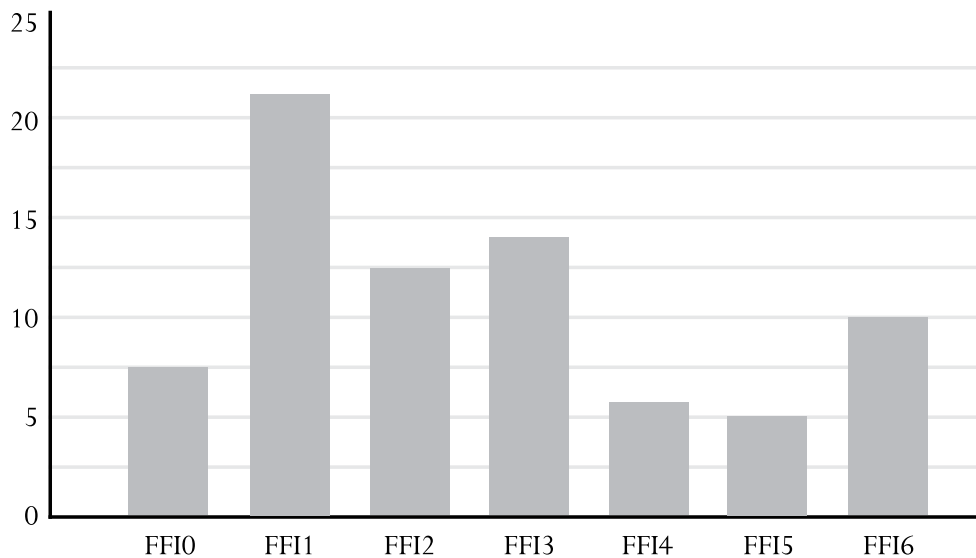


Figura 5. FFI de la categoría M2 (*Ovis aries* + Mammalia (mediano)).

TERMOALTERACIÓN

Si bien la muestra total presenta un 27,2% de especímenes termoalterados, en su mayoría en estados avanzados y con una alta proporción asignados a especímenes indeterminados (96%), las categorías M1 y M2 registran un bajo porcentaje de alteración por efecto del fuego. Se reconoce un 0,61% para *B. taurus*, 0,5% para *O. aries*, 1,46% para Mammalia (grande), 0,92% Mammalia (mediano) y 0,46% Mammalia (indeterminado). Sin embargo, sólo el 1,15% del conjunto M2 se encuentra termoalterado, a diferencia del 11,2% de M1.

La cocción por asado en la categoría M2 podría inferirse en una epífisis distal de húmero, una escápula y un fragmento de hueso largo indeterminado asignados a Mammalia (mediano) por presentar una porción del elemento quemada, posiblemente por su exposición al fuego en el momento de la cocción. A su vez, dos fémures, un húmero y una epífisis distal de tibia de *O. aries* presentan evidencias de cocción y en algunos de ellos están asociados a otras evidencias antrópicas (*e.g.* marcas de corte y fracturas).

Con respecto a la cocción en la categoría M1, se registran dos fémures y dos tibias de *B. taurus* con quemado en un sector, en combinación con fracturas frescas e intermedias. Asimismo, tres fragmentos de pelvis presentan algunos sectores quemados. Por último, cuatro fragmentos de hueso largo indeterminado de Mammalia (grande) reúnen fracturas helicoidales con quemado en un extremo del espécimen.

ESTRUCTURA DE EDAD

A partir del análisis de la fusión epifisaria de los elementos de *O. aries* se obtuvo la estructura de edad representada de manera porcentual de acuerdo a Kauffmann (2009). Se asignó el 11,11% de las epífisis a crías –menor a los 12 meses, con epífisis de fusión temprana sin fusionar-, 85,19% a juveniles/subadultos -con las epífisis de fusión tardía sin fusionar- y el 3,7% restante a adultos -por las epífisis de fusión tardía que se encuentran fusionadas- (Figura 6).

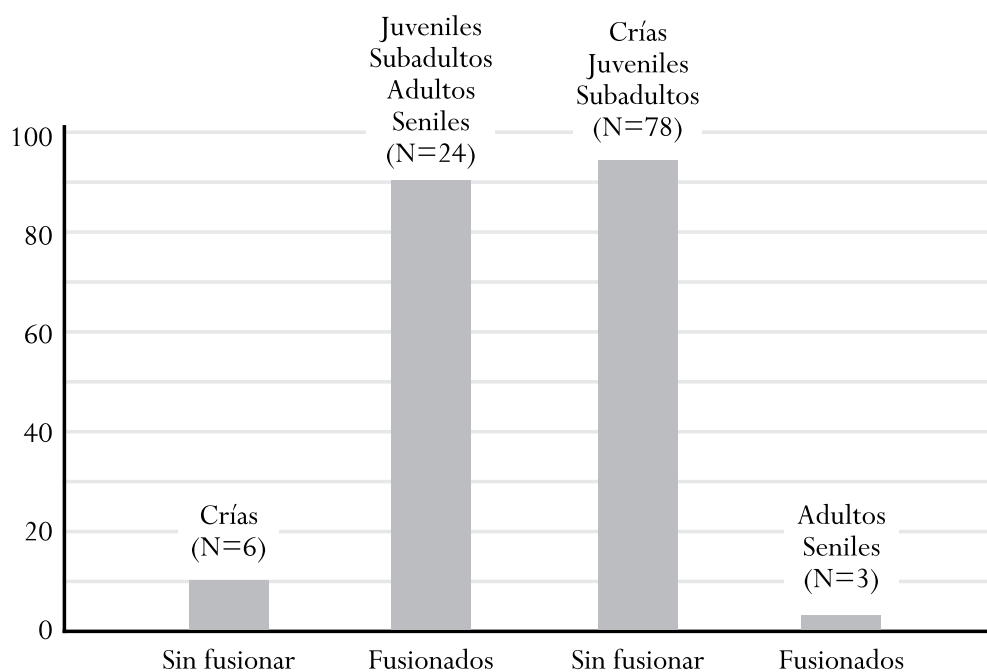


Figura 6. Grupos de fusión temprana y tardía de la muestra de *O. aries*.

A partir del análisis de la erupción y desgaste dentario, se asignó un individuo a la categoría crías (entre 2 y 6 meses de edad) -11,1%-; cuatro a cría-juveniles (entre 6 y 18 meses de edad) -44,4%- y cuatro individuos a juveniles-subadultos (dos entre 12 y 24 meses y dos de 18 meses de edad) -44,4% restante. En este sentido, la fusión de los centros de osificación de los huesos largos y la erupción

y desgaste dentario presentan resultados concordantes, con una preponderancia de individuos juveniles-subadultos.

Por su parte, para *B. taurus*, no se encuentran elementos de fusión temprana sin fusionar, por lo tanto no están representados los individuos crías. El 72,2% corresponde a elementos de juveniles/subadultos y un 27,7% a adultos ya que encontramos 13 elementos de fusión tardía sin fusionar y 5 fusionados. Como ya se ha mencionado, no se encuentran dientes ni fragmentos craneanos de esta especie.

LAS FUENTES DOCUMENTALES

Un aspecto central que presenta relevancia para interpretar el conjunto arqueozoológico de los sitios rurales lo constituyen los inventarios de las testamenterías y sucesiones de los dueños de los establecimientos. En el caso de estudio, han sido relevadas para la estancia tres sucesiones, una de fines del siglo XVIII (AGN. Sucesión 5874), otra del tercer cuarto del siglo XIX (AGN. Sucesión 5796) y por último una de finales del siglo XIX (AGN. Sucesión 8549).

El primer documento relevado para esta unidad productiva es la sucesión del año 1791 de Don Januario Fernández (AGN. Sucesión 5784), un importante y rico estanciero tardocolonial (Mayo 2005). Entre sus propiedades, se encuentra la “Primera Estancia” o “Estancia Grande”, cuya ubicación corresponde a la localización del sitio arqueológico, en donde está documentada la presencia de 2424 vacas en rodeo, 36 bueyes, 611 ovejas, 1243 yeguas, 3 burros hechores y 69 mulas (García y del Papa 2012). De esta manera, en esta estancia en forma coincidente con lo habitual para momentos tardocoloniales, la producción estaba diversificada en distintos tipos de ganado, en donde la presencia de ovinos, es interpretado como un producto para el consumo de peones y esclavos, para el aprovechamiento doméstico de la lana y para el abastecimiento de la ciudad de Buenos Aires (Garavaglia 1993).

Casi un siglo más tarde, en la testamentaría de Don José Sixto Fernández iniciada en 1881 (AGN. Sucesión 5796), se inventarían los bienes compuestos por dos casas y una quinta en Buenos Aires, así como la estancia en cuestión, ahora denominada “Primera Estancia” o “Espíritu Santo”, para este momento con una extensión de 15.835 has. Cabe remarcar, que en la década de 1860 ya se han producido algunas ventas y divisiones del establecimiento, y en 1878 se produce la venta de una fracción importante a Don Enrique Thompson, de origen inglés. En la testamentaría realizada entre 1881 y 1885 se denotan los problemas financieros de los herederos, quienes en primera instancia deben vender una de las casas para pagar las deudas y sostienen que “el único ingreso de la testamentaría

es el arrendamiento de la estancia” al mismo Enrique Thompson. Finalmente casi la totalidad del campo es vendida a su antiguo arrendatario. De esta forma, en el inventario en cuestión figuran las tierras y construcciones, pero no la propiedad semoviente. En este establecimiento se inventarían la edificación principal (denominada Primera Estancia) y 14 puestos de estancia (AGN. Sucesiones 5796 y Dupl. 311 de Magdalena) en donde residían los puesteros o pastores, trabajadores asalariados o con diversas formas de aparcería (Sábato 1989). En el casco, además de la casa principal y ranchos, figuran dos corrales para vacunos, un corral para ovejas y un galpón para depósito de lanas. Asimismo, en sus cercanías se consiguan dos potreros alambrados. Los puestos de estancia, ubicados en la periferia del campo, cuentan en su totalidad con ranchos, corrales de ovejas de madera y alambre y pozos de balde. Esto nos permite sostener que la producción mayoritaria de la estancia estaba orientada hacia la cría de ganado ovino, principalmente para la comercialización de la lana, aunque nunca se abandonó la cría de vacunos, tal como se sostiene para otros establecimientos de esta zona de antigua ocupación al norte del río Salado (Barsky y Djenderedjian 2003; Barsky y Gelman 2001; Sábato 1989).

Por último, en el año 1897 se inician las acciones testamentarias por la muerte de Don Enrique Thompson (AGN. Sucesión 8548), quien contaba con numerosas propiedades, entre las que destacaban los campos en los partidos de Magdalena, Lobería, Tres Arroyos y Guaminí, así como propiedades urbanas en la ciudad de Buenos Aires y pueblos del interior. El establecimiento principal, que triplicaba el valor de los demás campos, y que continúa denominándose “Primera Estancia”, contaba con 13.307 has, de las cuales una fracción menor fue adquirida en 1878 al propio Don José Sixto y el resto en 1886 a sus herederos. Para este momento, el campo se encontraba parcelado mediante alambrado y en el casco, además de las casas de dueños y mayordomos, se registran corrales de vacas y caballos y un galpón de carneros, probablemente de raza o “finos”. En cuanto a la orientación productiva del establecimiento, se organizaba también mediante puestos y potreros, contando con un total de 42.500 cabezas de ovinos, 5.000 cabezas de vacunos y 1.000 cabezas de yeguarizos. Cada puesto y potrero, por lo general a cargo de trabajadores asalariados (los puesteros), contaba con un rebaño de entre 1700 y 2800 ovejas, además de ganado vacuno y caballos. Cabe destacar que el establecimiento contaba con planteles de las razas vacunas Hereford y Durhan (antigua denominación de Shorthorn), así como mestizos y criollos; de esta forma se realizaba el mejoramiento de las características del ganado para el aprovechamiento de su carne, ya que estas razas bovinas son reconocidas sobre todo como cárnicas. También se registran potreros con sembrados de alfalfa, para

un mejor rendimiento y capacidad ganadera del terreno. En cuanto a la numerosa producción ovina, se inventarían 14 corrales de lienzo, 8 docenas de tijeras para esquilar y frascos de pasta “Buchanan”, reconocido antisárnico de la época. De esta forma, ya en las postrimerías del siglo, este establecimiento producía ganado lanar, del que se comercializaba su lana y posiblemente su carne y ganado vacuno mejorado racialmente para el aprovechamiento de su carne. Para el momento que se realiza este inventario, ya comenzaba a incursionarse en el enfriado y congelado de la carne para su comercialización en mercados transatlánticos (Barsky y Gelman 2001).

DISCUSIÓN E INTEGRACIÓN

En concordancia con el trabajo preliminar (García y del Papa 2012) y considerando la totalidad del conjunto arqueofaunístico analizado, los taxones identificados a nivel especie más representados son *O. aries* y *B. taurus* según los datos que aportan tanto el NISP como el MNI. A partir del análisis de los restos de estas especies se infiere que han sido utilizadas como recurso alimenticio, contando con altas frecuencias de marcas de origen antrópico. Asimismo, la dieta posiblemente haya sido complementada minoritariamente con el consumo de fauna silvestre, como algunas Aves, Dasypodidae, *Ctenomys* sp., *M. coypus* y *O. bezoarticus*. Si bien aún resta definir el rol que tuvieron las especies silvestres en las prácticas alimenticias rurales por ausencia de evidencias claras, es posible que algunos de estos taxones pudieran ingresar al sitio por la utilización de su piel o cuero (Brittez 2009) y sus huevos en el caso de las aves.

Las diferencias en la proporción de elementos enteros entre *B. taurus* y *O. aries* estaría asociada a los rangos de tamaño de estas especies. En este sentido, se observa en la especie de mayor tamaño, un menor porcentaje de huesos enteros, los cuales coinciden con una preponderancia de los elementos cortos de bajo o nulo rinde económico. De esta representación se infiere una reducción en unidades menores de aquellos elementos de mayor tamaño y con un rendimiento económico mayor. Con respecto a la especie de menor tamaño, se observa una mayor proporción de huesos enteros y de mayor variedad de elementos, que si bien como es de esperar, predominan los huesos cortos, se observa también elementos del esqueleto axial y de los miembros. En este sentido, se observa que en algunos casos, para el procesamiento de *O. aries* no fue necesaria la reducción en unidades menores de algunos elementos con un buen rendimiento económico (*e.g.* vértebras y huesos largos). Esto a su vez, se relaciona con las formas de cocción: de acuerdo a la información relevada, los capones y corderos

se consumían generalmente enteros o en grandes fracciones al asador, por lo que no sería necesaria su fragmentación en unidades menores para su consumo (García y del Papa 2012).

Si bien los valores de fragmentación entre las categorías M1 y M2 son similares (5,34 y 5,72 respectivamente), se observa un predominio de las fracturas frescas en M1 y un aumento de las fracturas en estado intermedio y secas en M2, posiblemente como resultado de procesos de cocción. Los elementos que fueron sometidos al asado generan una mayor diversidad de tipos de fracturas (De Nigris 1999); en cambio M1 tiene una mayor presencia de fracturas frescas que refuerzan la idea de la reducción en unidades menores antes de la cocción de los alimentos. Ejemplo de esto, serían elementos con fractura fresca y con evidencias de cocción por termoalteración en M1, en donde fue necesaria la reducción en unidades menores previo a la cocción.

Por su parte, las marcas de corte, indican que se utilizarían elementos como cuchillos para la desarticulación de los huesos y para el descarte de los mismos. La relación porcentual de la presencia de marcas de corte en el material analizado para este trabajo es alto, alrededor del 30% para *B. taurus* y *O. aries*. Como ya se ha indicado, y de acuerdo al contexto rural asignado, la cocción por asado y la remoción de la carne luego de este tipo de preparación, genera mayores porcentajes de marcas de corte que los guisados (García y del Papa 2012; Silveira 1999). Asimismo, la ausencia en el contexto arqueológico de platos, cuencos y fuentes, materiales propios de las prácticas de servido de preparaciones como guisados, conspicuos en la mayoría de contextos de esta época, apoyan la interpretación de la cocción por asado como más probable.

En relación a la representación de partes esqueléticas, evidenciada a partir del estudio del MAU%, se sostiene que está representada la mayoría del esqueleto de *O. aries* y según el rango etario identificado para esta especie, podemos inferir que predomina el aprovechamiento de estos recursos para el consumo de carne (por la mayor proporción de individuos juveniles/subadultos). Para *B. taurus* se habría dado un aprovechamiento de los miembros y posiblemente costillas, principalmente como producto de un consumo de partes de buen rinde económico.

En cuanto al descarte de los especímenes, los elementos desechados en un procesamiento primario no necesariamente serán descartados en la misma zona que los del consumo final (*e.g.* *B. taurus*). El material óseo analizado en este sitio, sería descartado en el fuego y sus inmediaciones. Estos a su vez, podrían ser aprovechados por carnívoros, ya que se encuentran superpuestas marcas de éstos y marcas antrópicas. Los carnívoros que han dejado estas marcas probablemente hayan sido perros domésticos, ya que está ampliamente documentado para la

época la presencia de este animal acompañando las faenas del campo (García y del Papa 2012). Sin embargo, el bajo porcentaje de este tipo de marcas podría estar indicando un escaso acceso de los carnívoros a los desechos. Debido al alto grado de termoalteración registrado, así como por la disponibilidad de maderas potenciales como combustible, consideramos que el material óseo es el resultado del consumo alimenticio y luego habrían sido arrojados al fuego para su descarte y a su vez como combustible auxiliar, como se registra en otros casos de la región pampeana (*e.g.* Sitio Siempreverde, Lanza 2006).

Tal como se ha señalado con anterioridad, tanto en este trabajo como en trabajos previos (García y del Papa 2012; García y Paleo 2012), el contexto arqueológico analizado se asigna cronológicamente a la segunda mitad del siglo XIX, con mayor prevalencia de objetos datables entre 1860 y 1890 (García y Paleo 2012). Las características del mismo, en cuanto a sus materiales y su disposición, son concordantes con las actividades realizadas en un puesto de estancia de la época. Asimismo, a partir del análisis de las fuentes y la georreferenciación de los planos de mensuras de la estancia para 1885, tres puestos se encuentran muy próximos a la ubicación del sitio. Por lo tanto, consideramos que el contexto arqueológico se vincularía temporalmente con la sucesión de la década de 1880. En este caso, y como hemos señalado, sólo el casco principal contaba con corrales para ganado vacuno, además de ser el espacio de concentración de mayordomos encargados y esporádicamente los dueños de la estancia (quienes residían en Buenos Aires). De esta forma, la representación diferencial de partes esqueléticas en el registro arqueológico podría explicarse mediante el manejo de estas especies en espacios diferenciados de la estancia: en el casco se habría realizado las tareas de matanza, despostamiento primario, distribución y circulación de la carne vacuna, hacia los puestos y en los puestos se habría realizado el faenamiento *in situ* de los ovinos consumidos. De esta forma se centralizaría desde las esferas de poder de la estancia el manejo del recurso bovino, regulando el consumo de los peones y puesteros, lo que habría generado un aprovechamiento diferencial de las partes reflejadas en el MAU% de ambas especies (García y del Papa 2012). Trabajos arqueológicos en la localización del casco de la estancia podrían aportar nuevos datos para sostener esta interpretación.

El análisis de los inventarios de las sucesiones y su articulación con el análisis de los materiales arqueológicos permiten enmarcar este estudio en interpretaciones regionales. De esta forma, el análisis de los tres inventarios sucesivos del mismo establecimiento, posibilita vislumbrar algunos cambios de la orientación productiva a lo largo del tiempo. La estancia tardocolonial bonaerense, representada en este caso por el inventario de Juan José Fernández de 1791 (AGN.

Sucesiones 5784), caracterizada por contar con mano de obra principalmente esclava, debido a la escasez de trabajadores y por su intento de producción auto-suficiente (Schmit y Djenderedjian 2006). Asimismo, por la preponderancia del ganado vacuno (alzado y en rodeo) para la producción principal de cuero y sebo, combinado con ganado mular para el mercado interior, yeguarizo y ovino para el consumo local. Diversos autores, postulan que el consumo de carne de oveja se remonta a momentos previos al auge de la producción ovina de la segunda mitad del siglo XIX (Brittez 2000; Garavaglia 1993; Mayo 1995).

En la primera mitad del siglo XIX, se produce un crecimiento ganadero, con una marcada expansión territorial, la consolidación de Buenos Aires y su campaña como centros consumidores (Garavaglia y Gelman 2003) y un aumento demográfico en donde inmigrantes irlandeses y escoceses tienen un rol importante en el desarrollo de la producción ovina (Sábato 1989). Las áreas al norte del Río Salado, con una creciente valorización de la tierra, se concentran en la producción agrícola, de engorde y ovina, que se prepara para el “boom” posterior (Barsky y Gelman 2001; Garavaglia y Gelman 2003).

Ya para la segunda mitad del siglo XIX, se consolida un tipo de estancia ganadera que puede considerarse como una empresa rural (Sábato 1989), vinculada a un modelo agroexportador y a la constitución política del Estado Nacional (Garavaglia y Gelman 2003). El área de antigua ocupación cercana a Buenos Aires, se especializa en la producción ovina, en función de la demanda creciente de lana en los mercados internacionales. El eje agroexportador se mantuvo en la lana hasta la década de 1880; los estancieros introducen mejoras e inversiones y con la cada vez más numerosa inmigración, crece la oferta de mano de obra de tipo permanente y temporaria. En este momento podemos ubicar la segunda sucesión presentada y al sitio arqueológico analizado. Según Reguera (1999), la carne representaba la parte principal de los gastos de consumo alimenticio en una estancia, y ésta era de producción interna de cada estancia y no adquirida en el mercado. En este momento, “cordero y capón terminaron por invadir la mesa de los trabajadores rurales y formaron parte de la dieta cotidiana de grandes sectores de la población de Buenos Aires durante varias décadas” (Sábato 1989: 35).

En las décadas de 1880 y 1890 paulatinamente va perdiendo peso la lana en la demanda internacional aunque continúa siendo el principal producto de exportación por el resto del siglo (Sábato 1989). Asimismo, se comienza a favorecer la ganadería ovina para el uso de su carne, mediante la introducción de la raza Lincoln y se incentiva la cría de razas bovinas. De esta forma, la región se va tornando en una zona especializada en la exportación de carnes, primero en pie y luego congelada (Garavaglia y Gelman 2003). Es aquí, donde convive la

producción ovina con la de bovinos refinados destinados para carne, en donde podemos ubicar a la tercera sucesión analizada, de 1897.

CONSIDERACIONES FINALES

Este trabajo aporta elementos que permiten abordar aspectos de las prácticas alimenticias realizadas por puesteros y peones de un establecimiento productivo rural bonaerense. Así, queda evidenciado un uso diferencial de las dos especies domésticas consumidas, *O. aries* y *B. taurus*, que se vinculan con el aprovechamiento, consumo y descarte de estos recursos en el marco de la estancia. Estas prácticas habrían implicado la diferenciación espacial de actividades en ella, la circulación de los productos vacunos desde el casco y el procesamiento *in situ* del ovino. Los puesteros y pastores, quienes debían residir en sus lugares de trabajos de forma permanente, recibían su pago en dinero, comida, “vicios”, vivienda y animales (Sábato 1989). Las estancias ganaderas, en tanto empresas orientadas a la producción mercantil, destinaban parte de su producción para el consumo de sus trabajadores (Reguera 1999, Sábato 1989). De esta forma, las prácticas alimenticias de estos grupos incluyeron ítems de producción local, así como una gran variedad de productos de origen europeo, masivos y accesibles para este sector socioeconómico, tales como bebidas alcohólicas y pipas de caolín presentes en el sitio.

A partir de la articulación del corpus arqueológico y documental, así como su inclusión y vinculación en distintas escalas de análisis, es posible proponer interpretaciones que relacionan prácticas alimenticias de un determinado conjunto de actores sociales con la estancia en tanto unidad productiva orientada al mercado. Así también se ligan estos resultados, con un proceso complejo, discontinuo y particular de desarrollo y consolidación de una sociedad moderna ligada al modo de producción capitalista en esta región (que necesitó de mano de obra libre, estable y disciplinada y el resguardo de la propiedad privada, entre otras cosas). A su vez, se evidencia su relación con los mercados internacionales, receptores de los productos de la estancia, y a la vez productores de gran parte de los bienes consumidos por sus trabajadores.

AGRADECIMIENTOS

A Clara Paleo por la lectura crítica del manuscrito y su constante guía en la investigación. A los dueños y encargados del campo por su hospitalidad. A Camila Cazulli Gatto y Valeria Accinelli por su ayuda.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Sucesiones N° 5874 (Januario Fernández, 1791), N° 5796 (José Sixto Fernández, 1881) y N° 8549 (Enrique Thompson, 1987).
- ARCHIVO HISTÓRICO DE GEODESIA Y CATASTRO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, Argentina. Duplicados de Mensura N° 264 de 1863 y 311 de 1885. Partido de Magdalena.
- BAGALONI, V. N & L. CARRASCOSA ESTENOZ. 2013. Estudio de huellas producidas con objetos de metal durante el último cuarto del siglo XIX en el sitio arqueológico La Libertad (Partido de San Cayetano, Buenos Aires, Argentina). *Revista del Museo de La Plata*. Sección Antropología 87: 375-393.
- BARSKY, O. & DJENDEREDJIAN, J. 2003. *Historia del Capitalismo Agrario Pampeano*. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895. Editorial. Siglo XXI. Buenos Aires.
- BARSKY O. & GELMAN, J. 2001. *Historia del agro argentino*. Editorial Grijalbo. Buenos Aires.
- BEHRENSMEYER, A. F. 1978. Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4: 150-162.
- BINFORD, L. R. 1981. *Bones: Ancient Men and Modern Myths*, Academic Press, New York.
1984. *Faunal Remains from Klasies River Mouth*, Academic Press, Orlando.
- BRITTEZ, F. 2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En MAYO, C. (Ed). *Vivir en la frontera: la casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Pp. 169-199.
2004. Arqueología rural en el Partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En GRADÍN, C. & OLIVA, F. (Eds). *La Región pampeana: su pasado arqueológico*. Laborde Editores. Rosario. Pp. 211-222.
2009. Zooarqueología, tafonomía y procesos de formación de sitios rurales pampeanos: estado de la cuestión y expectativas para momentos tardíos. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 3: 47-68.

- BUSCAGLIA, S. 2010. Teoría poscolonial y arqueología histórica. Aportes para una discusión crítica sobre poder, contacto y colonialismo. En BÁRCENA, R. & CHIAVAZZA, H. (Eds.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Facultad de Filosofía y Letras. UNCuyo. Mendoza. Pp. 755-760.
- CAIN, C. R. 2005. Using Burned animal bone to look at Middle Stone Age occupation and behavior. *Journal of Archaeological Science*, 32: 873-884.
- DE NIGRIS, M. E. 1999. Lo crudo y lo cocido: sobre los efectos de la cocción en la modificación ósea. *Arqueología* 9: 239-364.
- FUNARI, P. P. A., HALL, M. & JONES, S. 1999. Introduction. Archaeology in History. En FUNARI, P. P. A., HALL, M. & JONES, S. (Eds.). *Back from the Edge*. Routledge, Londres. Pp. 1-20.
- GARAVAGLIA, J. C. 1993, Las 'estancias' en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción. En FRADKIN, R. (ed). *La historia agraria del Río de la Plata colonial: los establecimientos productivos*. Vol. 11. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Pp. 124-208.
- GARAVAGLIA J. C. & GELMAN, J. 2003. Capitalismo agrario en la frontera. Buenos Aires y la región pampeana en el siglo XIX. *Historia Agraria* 29:105-122.
- GARCÍA M. S. & L. M. DEL PAPA. 2012. Primeros resultados del análisis zooarqueológico del sitio histórico El Santuario I (Magdalena, Provincia de Buenos Aires). *Revista del Museo de Antropología* 5: 151-162.
- GARCÍA, M. S & M. C. PALEO. 2012. El sitio El Santuario I: arqueología histórica rural en la Magdalena del siglo XIX. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. En prensa.
- GARCÍA, M. S., M. FALONSO, M. AUGE, M. AVENTÍN MORETTI, J. HAIDAR & M. P. MARTÍNEZ. 2012. Bebidas alcohólicas y trabajadores rurales. Análisis del material vítreo del sitio El Santuario I (Magdalena, Buenos Aires, Argentina). En TRABA, A. (Ed.). *El vidrio en Arqueología Histórica. Casos de estudio en Argentina*. Editorial Académica Española. España. Pp. 73-108.
2013. *Empinando una limeta*. Análisis del material vítreo del sitio El Santuario I, partido de Magdalena (Buenos Aires). *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Buenos Aires. En prensa.

- GOMEZ ROMERO, F. & M. RAMOS. 1994. Miñana Fortlet: Historical Archaeology Research. *Arqueología Histórica en América Latina* 2: 15-30.
- KAUFMANN, C. 2009. *Estructura de Edad y Sexo en Lama guanicoe (Guanaco)*. Estudios actualísticos y arqueológicos en Pampa y Patagonia, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- LAM, Y. M., CHEN, X. & PEARSON, O.M. 1999. Intertaxonomic variability in patterns of bone density and differential representation of bovid, cervid, and equid elements in the archaeological record. *American Antiquity*, 64: 343-362.
- LANDON, D. B. 1996. Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study. *Journal of the Society for Historical Archaeology*, 30 (1):1-153.
- LANZA, M. 2006. Estudio zooarqueológico del sitio Siempreverde. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 31:229-247.
- LYMAN, R. L. 1994. *Vertebrate Taphonomy*, Cambridge University Press, Cambridge.
- MARSCHOFF, M. 2007. *Gato por liebre. Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Editorial Teseo. Buenos Aires.
- MAYO, C. 1995. *Estancia y sociedad en la pampa. 1740-1820*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- MENGONI GOÑALONS, G. L. 1999. *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*, Sociedad Argentina Antropología, Colección tesis Doctorales. Buenos Aires.
- MERLO, J. 2006. Investigaciones actualísticas experimentales para la interpretación del registro arqueofaunístico en los sitios fortificados del siglo XIX. En FUNARI, P.P & BRITTEZ, F. (Comp.). *Arqueología Histórica en América Latina: temas y discusiones recientes*. Ediciones Suárez. Mar del Plata.
- MORELAND, J. 2006. Archaeology and Texts: Subsistence or Enlightenment. *Annual Review of Anthropology*. N° 35: 135-151.
- OUTRAM, A. K. 2002. Bone fracture and within-bone nutrients: an experimentally based method for investigating levels of marrow extraction. MIRACLE, P. & MILNER, N. (Eds). *Consuming Passions and Patterns of Consumption*. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge. Pp. 51-62.

- ORSER JR., C. 1996. *A historical archaeology of modern world*. Plenum. New York. Estados Unidos.
2000. *Introducción a la Arqueología Histórica*. Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología. Buenos Aires.
- REGUERA, A. 1999. Estancias pampeanas del siglo XIX. Estrategia empresarial para su funcionamiento: chacras agrícolas y puestos ganaderos. *Revista Quinto Sol* 3:53-82.
- SÁBATO, H. 1989. *Capitalismo y Ganadería en Buenos Aires. La fiebre del lanar 1850-1890*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- SCHMIT, J. & DJENDEREDJIAN, J. 2006. La empresa rural en el largo plazo. Cambios en la explotación de una estancia rioplatense entre el orden colonial y el nacimiento del capitalismo, 1780 y 1870. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* 29:7-49.
- SHIPMAN, P, FOSTER, G. F. & SCHOENINGER, M. 1984. Burnt bones and teeth: an experimental study of colour, morphology, crystal structure and shrinkage. *Journal of Archaeological Science*, 11: 307-325.
- SILVEIRA, M. 1999. *Zooarqueología Histórica Urbana: Ciudad de Buenos Aires*. Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, 442 pp. , Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras Buenos Aires.
2008. Zooarqueología de la Casa Alfaro. M. T. CARRARA (Comp.). *Continuidad y cambio cultural en arqueología histórica. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Histórica*. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Rosario. Pp. 604-618.
- SILVER, I. 1969. The ageing of domestic animals. En BROTHWELL, D & HIGGS, E (Eds). *Science in Archaeology*, (2nd edition), Thames. London. Pp. 283–302.
- STINER, M. C., KUHN, S.L, WEINER, S. & BAR-YOSEF, O. 1995. Differential burning, recrystallization, and fragmentation of archaeological bone. *Journal of Archaeological Science*, 22: 223-237.
- SYMMONS, R. 2004. Digital photodensitometry: a reliable and accessible method for measuring bone density. *Journal of Archaeological Science*, 31: 711-719.

WILKIE, L. 2006. Documentary Archaeology. En HICKS, D & BEAUDRY, M (Eds.), *The Cambridge Companion to Historical Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge. Pp. 13-33.

ZARANKIN, A. & SENATORE, X. 2007. *Historias de un pasado en blanco: Arqueología Histórica Antártica*. Argentum editorial. Belo Horizonte, Brasil.

ZEDER, M. A. 2006. Reconciling Rates of Long Bone Fusion and Tooth Eruption and Wear in Sheep (*Ovis*) and Goat (*Capra*). En RUSCILLO, D. (Ed.). *Recent Advances in Ageing and Sexing Animal Bones*. Oxbow Books. Oxford. Pp. 87-118.